



Opinión

La evidencia científica, el saber acreditado y la narrativa académica de la pandemia

Scientific evidence, accredited knowledge, and the academic narrative of the pandemic

Oswaldo Rodríguez ^{a,b,1}

^a Investigador Invitado, Centro Universitario Tecnológico (CEUTEC), San Pedro Sula, Honduras

^b Grupo de Investigación Filológica, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), Tegucigalpa, Honduras

La segunda edición del Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACIETI) organizado por la Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC), fue celebrado desde la virtualidad el pasado 22 y 23 de octubre. Se contó con la presencia del reconocido científico hondureño-británico Doctor Sir Salvador Moncada como conferencista internacional en la inauguración de este importante evento académico-científico. Dicho evento sirvió de vitrina para la presentación y foro de discusión en torno los trabajos de investigación en las distintas áreas temáticas provenientes de la comunidad científica hondureña. La disertación del Dr. Moncada sirve de base para el desarrollo de estas líneas, colocando el foco de atención en la narrativa académico-científica relacionada con la pandemia por COVID-19.

Este artículo no aspira a un estado del arte sobre la temática, pero sí trazar a mano alzada, líneas reflexivas en torno a un aspecto importante y que se desprende de los planteamientos que ha hecho el Dr. Moncada en su intervención, los cuales bien pudieran resumirse en una de sus más interesantes frases: *“la evidencia científica es absolutamente necesaria, especialmente cuando hay vidas humanas en juego”*.

Esta aseveración bien puede ser análoga en su sentido y significado a la imagen plasmada por Eugène Delacroix en 1830 *La liberté guidant le peuple* (La libertad guiando al pueblo). La orientación que ofrece el dato proveniente del saber y el hacer acreditado se iza como bandera en momentos de extrema crisis mundial, donde la articulación de las políticas públicas entre los estados-naciones y los pueblos ha sucumbido como castillo de naipes, salvo muy

honrosas excepciones.

La ciencia, esa enorme abstracción que como discurso se ha viralizado, afronta, según los expertos, la más dura prueba del naciente siglo. Su referente más inmediato se encuentra a la distancia de un siglo atrás, la gripe española, sin desmerecer lo que ha significado la batalla contra otras amenazas de tipo viral como el VIH o la H1N1. El Dr. Moncada reconoció enfáticamente, que a estas alturas, es mucho lo que se sabe sobre el *SARS-CoV-2*, su letalidad y capacidad de contagio con relación a sus “primos”, los otros coronavirus; así como también varias características que han puesto a prueba al conocimiento científico a escala mundial, lo cual ha sido determinante para salvar vidas.

Sin embargo, este discurso académico-científico de la ciencia hoy día, no puede reducirse a la cara visible representada en las instituciones multilaterales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización Panamericana de la Salud (OPS) y sus aliadas o extensiones del multilateralismo, dado que su discurso globalizado y mediatizado contrasta con las realidades de la misma ciencia en los países menos desarrollados, donde los esfuerzos investigativos se realizan en las condiciones menos favorables.

Por tanto, la noción de glocalidad propuesta por Arturo Escobar viene muy a lugar dado que las particularidades de nuestras realidades, en cuanto a la generación y divulgación del conocimiento científico, cuentan y son necesarias para una configuración discursiva del hacer científico en el marco de la globalidad. Y es que la pandemia por COVID-19 viene a ser, quizás, la última lección, dolorosa por demás, que

¹ Autor correspondiente: oarodriguezr@hotmail.com, Centro Universitario Tecnológico (CEUTEC), San Pedro Sula, Honduras

Disponible en <https://doi.org/10.5377/innovare.v9i3.10652>

© 2020 Autores y UNITEC. Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>.

faltaba por aprender sobre globalización.

Escobar (2005) plantea que “*las teorías de la globalización asumen a priori una relación de poder entre lo global y lo local en la cual lo global siempre predomina*” (p.124). En este sentido, sin bien globalmente existe una real afectación por causa del virus, dichas afectaciones para ser realmente consideradas como totalidad desde una perspectiva global no pueden imponerse ante las particularidades locales. Es decir, para poder construir una narrativa o discurso académico-científico es preciso un criterio en el que lo heterogéneo no se reduzca ante lo homogéneo. Se precisa para ello “una teoría de identidades en lugar comprometida con una apertura e igualdad incluso en un mundo que se globaliza, repensar las condiciones que niegan la diferencia en igualdad” (Escobar, 2015).

Este planteamiento citado permite por tanto mantener una noción crítica de todo el panorama global desde las resistencias propias de lo local. En la disertación del Dr. Moncada encontramos dos señalamientos que bien pueden analizarse en este sentido. El primero de ellos, para dimensionar lo que en términos de salud pública han representado las acciones para resistir en escenarios de insuficiencia de recursos materiales, económicos, logísticos, que bien se traduce en capacidad hospitalaria, personal médico, insumos, infraestructura. “*Cuando en los países desarrollados les da gripe, para nosotros es una pulmonía*”, afirma Moncada.

El segundo de los señalamientos y que resulta determinante en el análisis discursivo, es el que permite visualizar la concomitancia entre la pandemia y el resto de las grandes problemáticas socioeconómicas y político-culturales ya instaladas en tanto *glocalidades*. Para el Dr. Moncada, la “*pandemia va a caballo*” de la crisis ambiental climática y la desigualdad social que viene a empeorar la ya grave crisis sistémica que vive el mundo “en tiempos de posverdad”.

Desde esta perspectiva, el discurso académico-científico como construcción acreditada, situada en el centro del debate no sólo aborda los aspectos sanitarios o epidemiológicos de la crisis por COVID-19, sino que estima lo que esta representa en términos sociales, o lo que es lo mismo, “pensar la pandemia” no solo desde lo sanitario o clínico, sino principalmente desde lo socio-cultural, en donde la ciencia encuentra dominio. Esto bien puede observarse, tanto en la disertación realizada por el Dr. Moncada como en los planteamientos de los más representativos pensadores de nuestro tiempo actual, quienes desde los primeros meses del confinamiento han puesto el empeño en tratar de comprender la pandemia entre lo global y lo local.

Dos compilaciones bastante controvertidas y discutidas en los diversos círculos académico-científicos pueden servir como ejemplo a esta orientación discursiva de la ciencia. Una, *Sopa de Wuhan* coordinada por una iniciativa editorial independiente -ASPO (Aislamiento Social Preventivo y

Obligatorio) que incluye artículos de figuras tales como Giorgio Agamben, Slavoj Žižek (quien también ha publicado un texto denominado *Pandemia. La COVID-19 estremece al mundo*, por Anagrama), Jean Luc-Nancy, Judith Butler, Alain Badiou, Byun-Chul Han, entre otros. *Capitalismo y Pandemia*, por editorial Filosofía Libre, en la que se pueden encontrar las posiciones de Naomi Klein, Enrique Dussel, Yasnaya Elena Aguilar, Jorge Reichmann, Fernando Savater, por nombrar algunos. Mención especial hago del texto de Boaventura de Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus*, por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Estos discursos denotan por igual, esta mirada global que nos ha conducido en este breve desarrollo, siendo el factor común la crítica al modelo capitalista. El agotamiento de una fórmula vehiculada en la quimera de la globalización cuyas consecuencias son hoy más que evidentes: desigualdad, pobreza, opresión, violencia, migración masiva, cambio climático, extractivismo y su alcance al campo del conocimiento: “extractivismo epistemológico” (Grosfoguel, 2016). La pandemia viene a refrendar este lamentable escenario agudizando al extremo las particularidades de una crisis global. “A medida que el neoliberalismo se impuso como la versión dominante del capitalismo y este se sometió cada vez más a la lógica del sector financiero, el mundo ha vivido en un estado de crisis permanente” (De Sousa Santos, 2020, p.19).

El discurso académico-científico en torno a la pandemia encuentra por tanto dos vertientes: la que atiende al aspecto sanitario-epidemiológico y la que responde a lo socio-cultural político, las cuales son totalmente interdependientes en el abordaje de la realidad. La comprensión de la realidad pandémica es posible a partir del activo más importante de la ciencia: los datos. Datos que provienen desde estas dos vertientes y que estimadas desde una noción de *glocalidad*, permiten considerar las particularidades que se requieren para la visión global. Sin embargo, el discurso académico-científico, empleando la misma frase del Dr. Moncada, “*va a caballo*” del discurso político entendido este a partir de la acción de los actores de gobierno en los estados-naciones, donde las confrontaciones no se han hecho esperar, entre quienes desestimaron los datos y aquellos que sugirieron “dosis de desinfectante” para los contagiados (solo por nombrar algunos).

Este choque discursivo parece encontrar en el tema de la vacuna y las nuevas oleadas del virus, el escenario para una batalla campal. Entre tanto, “*en cuanto a la pandemia el futuro está en la digitalización. A la vista de la epidemia quizá deberíamos redefinir incluso la soberanía. Es soberano quien dispone de datos*” (Byung-Chul Han, 2020).

Conflictos de Interés

El autor declara no tener ningún conflicto de interés.

Referencias Bibliográficas

- Byung-Chul, H. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En *Sopa de Wuhan*. (97-111). Filosofía Libre
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO
- Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo*. Globalización y Diferencia.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Grosfoguel, R. (2016). Del “extractivismo económico” al “extractivismo epistémico” y “extractivismo ontológico” *Tabula Rasa*, 24, 123-143, <https://doi.org/10.25058/20112742.60>

* Recibido: 12 noviembre 2020. Revisado: 14 noviembre 2020. Aceptado: 7 diciembre 2020. Publicado: 22 diciembre 2020